

THERE IS A ROAD / EL TRASIEGO DE UN PAISAJE

De los millones de personas que visitan Asturias cada año, una amplia mayoría valora como principal atractivo de la región el paisaje.

Reunidas las categorías de Burke, otra clave del éxito del paisaje en esta región también lo encontraríamos en las teorías de Wilhelm Hellpach (1), sobre la influencia de lo que llamó geopsique en la psicología de los pueblos. Hellpach formalizó el sentir de todos los viajeros románticos y su experiencia sensible del viaje y el paisaje, en busca de la libertad, lo salvaje, las fuerzas naturales que resaltan la pequeñez humana.

“ El viajero romántico se hunde, se *funde*, en el medio vital que recorre. De ahí la importancia que se le da no sólo a la percepción visual, sino a la *percepción interior*, considerada como la victoria de la expresión y el sentimiento sobre las normas y las leyes.

Es, sin dudas, el viajero del romanticismo el que más se acerca al turista contemporáneo.” (2)

En el caso de Asturias, Picos de Europa es todo un paradigma en cuanto a la evolución en la apreciación y construcción del paisaje, en tanto *interpretación estética filosófica del territorio* que apunta a expresar nuevos problemas y valores sociales. Partiendo de las cualidades propias del medio, debemos la otra parte del mérito a las élites que lo gestionan.

La exploración geográfica y geológica de estas montañas en la segunda mitad del XIX, toma otra dimensión con Pedro Pidal, Marqués de Villaviciosa, cercano al rey Alfonso XIII. Ambos son artífices de la construcción de la basílica de Covadonga, un santuario que a imagen de Lourdes atraería peregrinos devotos de todos los lugares, y que coincide con la creación del Parque Nacional de la Montaña de Covadonga, en 1918, primero del país. Se protege así una “maravilla natural” para disfrute edificante de la cada vez mayor población urbana. El ferrocarril a Covadonga y la construcción de la carretera al corazón del Parque, Los Lagos, que el Marqués ambicionaba llegase hasta las cumbres, hicieron accesibles estos parajes. Hoy día son bien conocidos por todos a través de su innumerable reproducción televisada en la famosa etapa de la Vuelta Ciclista a España, otro gran hito que jalona la construcción de nuestro “paraiso natural”. Picos de Europa ejemplifica la revalorización de la montaña como referente simbólico para el romanticismo a su vez enmarcados en un proyecto intelectual por rescatar la "*identidad nacional*". En Covadonga, como cuna de la monarquía y de la reconquista católica, se suma a este significado político la belleza natural del entorno, forjándose por muchos años un referente identitario para la región y el resto de la nación española.

En nuestros días, sumidos en la carrera de marketing territorial, cumple perfectamente su función la reciente campaña que identifica Asturias con el oso Yogui, con un coste de casi 6 millones de euros (4).

También nos adentra en un confuso totum revolutum, donde la alienación

cultural es aculturación en base a referentes ajenos, que explota el paisaje en su dimensión espectacular. En este romanticismo de masas opulentas, el paisaje se convierte espectáculo y pierde incluso su categoría estética, volviéndose negocio del simulacro, y alcanzando un punto de no-retorno en cuanto a la pérdida de todos referentes reales histórico sobre los usos de la tierra y poblamientos colectivos.

Cuando en medio de la brutal reconversión del medio rural, se apuesta por el turismo rural como alternativa de vida, hay una peligrosa tendencia a enterrar realidades, hasta llegar al paisaje rural como postal, o parque temático.

Según el artista gallego Antón Reixa a propósito del cierre de explotaciones ganaderas por motivo de la crisis de las vacas locas:

"No sé si la vaca va a desaparecer de nuestro paisaje geográfico y humano", se pregunta Antón Reixa. "Hemos llegado tarde a todo, a la industrialización, a los cambios en el sector agrario, y se nos roba una parte de nuestra identidad. Creo que la identidad debe estar ligada a producir algo, y no veo que el campo se salve con el turismo rural. A una parte del mundo nos quieren destinar al sector servicios, y eso es una trampa. Hay que producir algo, pero no sabemos qué tienen previsto para nosotros".

La asunción que el Parque Nacional supone del valor de la naturaleza prístina y el animal- tótem, es una reacción comprensible al deterioro generalizado del medio. Sin embargo, a menudo no reconoce la complejidad de los usos y el manejo de ese ecosistema. En Europa y en buena parte del mundo (donde la mitad de la población vive en y del campo) nos encontramos con paisajes antropizados, agroecosistemas, fruto de la co-evolución entre el medio natural y las comunidades que llevan un manejo sostenible de sus recursos.

La batalla final se libra en el campo cultural, y, en mi opinión, desde el arte, como potente útil generador de contenidos simbólicos y referentes. La cuestión más trascendental : ¿Es un oso o una vaca?

. El paisaje se hace, y generaciones campesinas llevan coexistiendo con la riqueza natural que les sostiene.

Esta es la tesis principal de Jaime Izquierdo y Gonzalo Barrena. Todo el paisaje modelado por el pastor "ha sido reiteradamente ignorado por las historias oficiales, y por los propios pastores, y permanecen todavía invisibles a la mirada de las instituciones. Los últimos cien años de desencuentro cultural, lejos de paliar los errores seculares, arrojan un resultado sobrecogedor" (5)

Este desencuentro arranca como mínimo desde el s.XVI .Los prejuicios anticampesinos vienen influyendo la imagen de la vida rural creada por las corrientes de pensamiento dominantes, desde la Ilustración hasta el actual ecologismo tecnocrático. Voltaire calificaba al campesinado como una clase de

rústicos que viven en sus cabañas con sus hembras y diversos animales (...), que hablan una jerga que no se comprende en las ciudades, dado que tienen pocas ideas y, en consecuencia, pocas expresiones. Y atemorizado constataba que hay salvajes de estos por toda Europa (6).

El territorio asturiano, probablemente desde la conquista romana que supuso el fin del culto a deidades naturales que incluirían bosques y montañas, ha sido percibido como desfavorecido, difícil e ingrato, poniendo el énfasis en la producción. La producción fue posible por una acumulación de esfuerzo, con un sofisticado e intensivo sistema de zonificación y aprovechamientos basado en la asociación y rotación de cultivos combinando usos ganaderos para mantener la fertilidad del suelo. El campesinado desarrolló además una amplia variedad de instituciones de ordenamiento del territorio, regulando aprovechamientos y comunales, y reforzando la solidaridad y el trabajo colectivo sobre la base de la aldea. Estos momentos combinaban el desarrollo conjunto de las tareas agrarias con la celebración y la fiesta, con todas sus formas culturales (gastronomía, música, bailes..) y el entretrejo de relaciones sociales sobre valores comunes, como la generosidad o el apoyo mutuo. Incluso hoy Asturias en su mayor parte es considerada por la Política Agraria de la Unión Europea como “zona desfavorecida”.

Sin embargo en la actualidad, superponiéndose a esta noción, y pasa a ser apreciado en tanto “ todo lo que suena a típico, rústico o natural, goza del poder seductor de lo exótico.” Quizás es inercia de la percepción que, sobre todo en el Renacimiento y Barroco, dió lugar al genero pastoral y a cierta mistificación de lo rural.

La idílica estampa puesta a disposición del turista se aleja de la realidad rural y a menudo sofoca con el decorado folclorista la posibilidad de manifestaciones culturales rurales que reflejen otra creatividad y valores, del y desde el medio, con una perspectiva contemporánea.

Para definir cualquier decisión sobre gestión del territorio es necesario disponer procesos participativos efectivos, y, para su ejecución, mecanismos de sociabilidad que creen una ligazón emocional con el paisaje, una vez que en esta era “post-agrícola” se han dado cambios radicales en la relación de los habitantes y su paisaje, extinguiéndose la anterior relación de fusión generada mediante el trabajo afectivo. Sin embargo, es un rasgo esencial de los paisajes rurales que no puede ser olvidado y reemplazado ni por la suburbanización ni por la delimitación de parques naturales/temáticos.

Para la conservación de ese patrimonio paisajístico rico, ambiental y

culturalmente, nos recuerda Antonio Gomez-Sal:

"Importa mantener usos, o al menos, usos equivalentes, que faciliten la vigencia de los procesos básicos, constitutivos de la esencia de cada paisaje. Muchos de ellos tienen su analogía en procesos naturales, otros son de carácter más cultural, histórico (formas de explotación, de elaboración de productos, artesanía, gastronomía, fiestas...)" (10)

Cuanto más avanzamos en esta dirección (de un paisaje productivo a uno de consumo), más tendremos que re-crear el sentimiento de pertenencia y comunidad alrededor de este paisaje.

En este sentido cobra importancia el planteamiento de las nuevas corrientes de Arte Colaborativo Medioambiental y Arte Rural, intervenciones sobre el medio en las que el artista, como agroecólogo, cataliza procesos sociales dentro de una estrategia cultural sobre lo rural. Es un reto tanto para la sociedad como para el artista, acostumbrado a tratar muchas veces temas trascendentales de forma superficial, como mero material visual para una obra.

Las obras presentadas en la exposición "There is no road", de Simon Pope, Roberto Lorenzo, y Alexander y Susan Maris, alrededor de la acción del caminar, de reencuentro con un paisaje, como obras site-specific que son, abren la posibilidad de una reflexión sobre el curso de la gestión de este paisaje. Implican a toda su diversidad de actores y significados, y se preguntan cómo posicionarnos ante los retos afrontados hoy y en el futuro (12).

Fernando Castro, en su ensayo "Que la tierra te sea leve" , explica la pérdida de sentido del viaje, en el tiempo de la movilización permanente, cuando tenemos constancia de la ausencia de destino, lo que, sin embargo, no nos lleva a la detención completa, sino al vértigo del desplazamiento a ninguna parte, fundido con la obsesión del turista por "haber estado allí".

"Turistas.- Suben -escribe Nietzsche- a la montaña como animales, bestialmente y sudando a mares: se han olvidado de decirles que en el camino hay muy hermosas perspectivas".

Y concluye:

"Es verdad que el hombre tiene que aprender de nuevo a viajar , aunque esto suponga perderse o saber que no hay retorno y, por supuesto, aceptar que el mapa no coincide con el territorio."

En esta confusión, errado el camino, cada vez más envueltos en la niebla y la noche, quién tuviera la suerte de encontrar un pastor, nómada o trashumante, esas personas que, porque son territorio, nada saben de mapas, pero sí de destinos, y , lo que a veces es más importante, los caminos.

Fernando García Dory

- (1) HELLPACH, Willy: Geopsique. El alma humana bajo el influjo de tiempo y clima, suelo y paisaje. Madrid, Biblioteca de ideas del siglo XX, Espasa-Calpe, S. A., 1940.
- (2) SOTO, Fernando. El viajero del romanticismo. El siglo XIX y la experiencia sensible del viaje.
- (3) GALILEA, Carlos. La voz de Bollywood. EL PAIS 12/7/2008
- (4) EL COMERCIO, 14/11/2006
- (5) IZQUIERDO, J, BARRENA, G. Marqueses, funcionarios, políticos y pastores. Oviedo, Ediciones Nobel, 2006.
- (6) FONTANA, Josep, Los campesinos en la historia: reflexiones sobre un concepto y nos prejuicios, Revista Historia Social nº28, 1.997, citado por Marc Badall en Viejas herramientas para nuevas agriculturas. Conocimientos campesinos, una herencia despreciada, Inédito, 2008.
- (7) SEVILLA GUZMAN y GONZALEZ de MOLINA, Ecología, campesinado e historia, La Piqueta 1.993, citado por Marc Badall en Viejas herramientas para nuevas agriculturas. Conocimientos campesinos, una herencia despreciada, Inédito, 2008.
- (8) Francisco Entrena Durán: Cambios en la construcción social de lo rural, Tecnos, Madrid, 1.998
- (9) Ibid. 6
- (10) GOMEZ SAL, Antonio, La Naturaleza en el Paisaje, en Paisaje y Pensamiento, Abada/ CDAN, Madrid, 2006,
- (11) HUNTER, Ian, Linking culture and agri-culture as a strategy for a meaningful countryside. Groeneveld Forum on November, Inédito, 2008
- (12) KWON Miwon, One place after another – site-specific art and locational identity, MIT Press, Londres, 2004

A finales del s.XVIII, en una Inglaterra socialmente fracturada y en plena crisis de la agricultura tradicional y éxodo de la población rural más depauperada hacia los nacientes polos industriales, se decoraban los salones con bucólicas escenas campestres, pero que no guardaban ningún parecido con la miseria que entonces sufría gran parte del campesinado inglés (9).